



## LOS CEBOLLITAS Y EL CAPITAN

Don D. DIRKS  
CREADOR DE ESTA HISTORIA









# LOS LIOS DE DEDALITO Y SPAGUETTI!

por **SEGAR**







— P O R —  
CHARLOTTE M. YONGE

## FIN





# LA BARRA DE RANITA



# Rin-Tin-Tin el salvador

**R**IN-TIN-TIN, el perro vagabundo de las selvas septentrionales, estaba acostumbrado a la soledad y, sin embargo, el silencio sepulcral que lo rodeaba, le hacía subir la montaña rocosa, le producía una honda tristeza. Y era porque aquella mañana él se sentía apenado por una decepción.

Había salido al rascar el alba, vagando por los senderos del bosque, y a medida que avanzaba la mañana experimentó un gran cansancio. En aquel preciso momento distinguió de lejos una vivienda humana. El perro lanzó un ladrido de contento, como si quisiera decir:

—¡Hurrah! Esta gente, sin duda, me atenderá con amabilidad y me dará algo de comer.

Pero, el pobre vio sus esperanzas frustradas: cuando llamó timidamente a la puerta, raspándola con sus patas delanteras, el hombre que salió a abrir, le gritó malhumorado:

—¡Fuera de aquí! — cerrando la puerta en las narices. Rin-Tin-Tin se alejó unos pasos y se puso a aullar lastimosamente, esperando conmovido de esa manera al hombre inhospitalario.

Pero el hombre no le hizo caso: tenía bastantes preocupaciones propias para detenerse en pensar en su inesperado visitante.

—Un perro vagabundo, medio lobo, — dijo a su esposa, sentándose junto al lecho, en que ésta yacía enferma.

—Pobrecito, — murmuró la mujer con voz débil. — No deberías proceder con él de esta manera, Tom; bien podrías haberle dado algo de comer.

—Y esto le daría ánimos para volver mañana de nuevo. Eres demasiado compasiva. ... Por otra parte, tengo bastante en que pensar con esta enfermedad tuya. ... No lleo a comprender por qué no vino el médico. Quien sabe si el hombre al que pedí mandar mi carta la habrá puesto en el buzón. Y lo peor del caso es que no puedo dejarte sola para ir a buscar al médico...

Entretanto Rin-Tin-Tin, afligido por la mala acogida que le había dispensado el cazador, se puso a subir la montaña.

## No quiero trabar amistad con nadie

—No volveré a acercarme a ninguna vivienda humana hasta el fin de mis días, — decía para sus adentros, — ni quiero trabar amistad con ningún hombre. Parece que no tengo suerte en dar con una persona bondadosa.

En este momento del lado opuesto de la colina apareció un hombre que iba lentamente al encuentro del perro.

Este se escondió entre los arbustos pensando: —Lo seguiré de lejos para ver qué clase de persona es. Quizás resulte bueno y me dé algún alimento.

El can echó una mirada furtiva alrededor suyo. De pronto su vista topó con un objeto blanco que le pareció vagamente conocido: era una carta. Rin-Tin-Tin había visto algo parecido en las manos de un hombre, el año anterior, y creyendo que le podría servir de utilidad, la tomó en la boca y se puso a seguir de lejos al desconocido.

Este, después de haber caminado un buen trecho, se detuvo ante un poste al que estaba atado un conejito con un agujero.

El perro, que jamás había visto nada parecido a este objeto, seguía con curiosidad los movimientos del hombre. Lo vio abrir el cajón y sacar unas cuantas cartas; guardar una de éstas y volver a poner en el cajón las demás.

Viendo esto, Rin-Tin-Tin sacó en conclusión que el conejito servía para guardar las cartas, y pensó muy contento:

—Si pongo la que tengo en el cajón, el hombre verá que no soy un salvaje y me tratará bien.

En el preciso momento que se dispuso a abandonar su escondido detrás de una roca, vio bajar como una flecha a un águila que lo desafió. El perro dejó caer la carta que tenía en la boca, dispuesto a defenderse. Pero antes de que hubiera empezado la lucha, sonó un disparo y el ave cayó exánime.

## El inteligente perro ladra de contento

Ladrando de contento, Rin-Tin-Tin corrió hacia el desconocido para expresarle su gratitud por haberlo salvado del enemigo temible. Pero apenas tuvo tiempo para ponerse a un lado, evitando de esta manera la bala, destinada para él.

—Parece que las águilas y los lobos se han tomado la costumbre de rondar este buzón, — murmuró el hombre. — El asunto de venir acá a buscar las cartas se vuelve peligroso.

Con estas palabras echó a andar, mirando de vez en cuando para ver si no volvía el lobo, al que había asustado con su escopeta.

Pero, por más deseos que tuviera Rin-Tin-Tin de demostrar al desconocido que no era salvaje, se guardó mucho de no hacerse ver por él en este momento.

En su emoción el perro se había olvidado de la carta que había dejado caer al suelo momentos antes. Al verla luego pensó que podría servirle para hacer al hombre cambiar la opinión formada sobre él. Alzó la carta y ganando de un salto la distancia que lo separaba del buzón, se paró sobre sus patas delanteras y la introdujo en el intersticio de aquél.

El hombre que vio la escoria de los ojos, quedó pasmado. Luego echó a correr en dirección al perro, que permanecía inmóvil.

—Te tomé por un lobo, — dijo le el desconocido en tono cariñoso, — y ahora veo que eres el perro más inteligente del mundo.

Así diciendo, el hombre abrió el buzón y sacó la carta que acababa de depositar Rin-Tin-Tin. Habiendo leído la dirección que llevaba el sobre y que decía "Doctor Watling, Forest Hall", el desconocido desgarró el sobre y leyó la misiva.

## Meneando la cola, expresó su alegría

La esposa de Tom Burton tuvo una recaída, — murmuró luego. — Es muy grave. Tengo que ir a verle en seguida. Suerte que el perro puso la carta en el buzón antes de que me hubiera alejado de aquí. Es evidente que el can pertenece a Tom, que lo ha entrenado para llevar cartas al buzón.

Luego agregó, acariciando la cabeza de Rin-Tin-Tin: —Hubiera sido una desgracia si, por equivocación, te hubiera matado. Tu patrón, que ha de apreciarte mucho, estaría desesperado.

—Estoy contento de que estés satisfecho de mi conducta, — contestóle el perro con la mirada, meneando la cola.

—Eres un buen perrito, — prosiguió el médico, — y ahora vamos a ver a tu dueña lo más pronto posible.

El facultativo se puso en camino, seguido por el can.

Este no tardó en darse cuenta de que el hombre se dirigía a la vivienda de la que, horas antes, lo había expulsado con tanta crueldad el dueño. Puesto que no



Rin-Tin-Tin, dejando caer la carta, se apostó a la defensa de su vida, amenazado por un gran águila. Pero sonó un disparo y el águila cayó muerta.

Ni siquiera le pasó por la mente dudar de que el perro no perteneciera a Tom. Empero, viéndolo caminar de mala gana, pensó:

—El pobre debe estar cansado. En cuanto lleguemos hasta la cima de esta colina, descansaremos un rato.

Una vez en la cima, el médico se dejó caer, rendido; en el camino se había recalcado el tobillo y no podía dar un paso más.

—Qué mala suerte, — exclamó. — Es un dolor insostenible y no podré llegar hasta la cabaña de Tom.

Así diciendo miró a su compañero cuadrúpedo que lo observaba con aire de simpatía, lamiéndole la mano.

—¡Caramba, — exclamó de pronto el doctor. — Ya sé cómo he de salir del paso. Tú puedes llevar a tu amo una esquela mía, en la que le pediré que venga a buscarme con un caballo. ¡Jinete en éste, llegaré fácilmente hasta la casa de Tom.

El médico arrancó una hoja de su libreta de anotaciones, en la que escribió unas cuantas líneas. Luego puso la

## Tom Burton estaba sentado junto a la chimenea, acongojado

Tom Burton estaba sentado junto a la chimenea, acongojado. Su esposa acababa de conculcar el sueño y el hombre no se movía, temeroso de despertarla.

—Si pudiera dejarla por un par de horas para ir a buscar al médico, — decía para sus adentros, — Pero no me atrevo a hacerlo; la pobre se asustaría mucho al verse sola.

Las tristes reflexiones del cazador fueron interrumpidas por un leve ruido en la puerta.

—Debe ser el mismo perro que vuelve y raspa la puerta, — pensó Tom. — Hay que dejarlo entrar, sino es capaz de ponerse a aullar y despertar a mi mujer.

El hombre abrió la puerta y... retrocedió, presa de vómito asombrado: el perro que traspasó el umbral, llevaba en la boca una carta. El cazador la tomó apresuradamente y la leyó.

—Es un milagro, — exclamó luego en voz alta, olvidándose de que la enferma estaba durmiendo.

—¿Qué pasa, Tom? — preguntó aquella con voz débil.

—¡Imagínate, el perro que eché esta mañana, vuelve ahora trayéndome una misiva del médico. Este me escribe que se dirige para acá, pero tuvo que detenerse por el camino, por haberse recalcado el pie. Tengo que ir a buscarlo con un caballo.

—Entonces el doctor ha recibido tu carta, — objetó la enferma.

—Es evidente que sí, — contestó el marido. — Y ahora, querida, tengo que dejarte sola para ir al encuentro del médico. Volveré lo más pronto posible. Trata de no aburrirte mientras estoy fuera.

Con estas palabras el hombre se dirigió hacia la puerta. Su esposa lo detuvo, diciendo:

—No podrías dejarme el perro, para que me haga compañía. Tom? Le daré algo de comer y trabaremos amistad.

—Claro que sí, — contestó el esposo con tono alegre.

Rin-Tin-Tin no cabía en sí de contento al verse tratado con tanta bondad por los esposos.

## Rin-Tin-Tin no cabía en sí de contento y se puso a saltar

—Eres un perro bueno e inteligente, por haber traído esta carta, — dijo la mujer acariciándolo. — No tienes idea de lo importante que es para nosotros. Y pensar que te habían echado de aquí con tanta brusquedad la primera vez que viniste.

—Te aseguro que me da vergüenza pensar en mi conducta, — dijo el cazador. — Y sin embargo, si no lo hubiera echado de aquí, el perro no hubiera encontrado al médico. No hay mal que por bien no venga. Ahora te voy a demostrar mi gratitud, — dijo, — agregó dirigiéndose al can y acariciándolo.

Rin-Tin-Tin ladó de alegría; su mirada expresiva, radiante de alegría, quería decir:

—¡Haría todo en el mundo para probarles que soy un amigo fiel y leal.

El águila animal no cabía en sí de contento al verse tratado con tanta bondad por los Burtons. Era un perro bueno e inteligente, por haber traído esta carta — dijo la mujer acariciándolo. — No tienes idea de lo importante que es para nosotros. Y pensar que te habían echado de aquí...

carta en la boca del perro, al que dijo, acariciándolo e indicándole el camino:

—¡Adelante. Llévate esta esquela a tu amo lo más pronto posible.

La mirada inteligente del can demostró que había comprendido las palabras del hombre. Acto seguido Rin-Tin-Tin echó a correr balanceando la cabeza.



# PRIMER GRAN CONCURSO

## BEBA VINO "TORO"

Sonoro y rotundo como el propio nombre del producto que lo inspira, circula en nuestras ciudades y campanas un santo y seña general: **¡Beba Vino Toro!**

Y en las grandes urbes y en los pequeños pueblos; en el fogón campero y en el hotel de rango; en los barcos que surcan nuestras aguas y en los trenes que cruzan distancias dilatadas; en todos los ámbitos de nuestra hermosa tierra, desde Jujuy a Tierra del Fuego, desde los Andes al Atlántico, la gente observa la consigna y **bebe Vino Toro.**

Si estima su salud, cumpla Vd. también con la consigna

## BEBA VINO "TORO"

EL VINO QUE ALEGRA LA MESA ARGENTINA



El Antiguo y Famoso

## VINO TORO

alegró en su casa  
la mesa paterna

Vd. también lo bebió cuando era niño, porque hace más de 30 años que el VINO TORO es apreciado en todos los hogares argentinos por su proverbial pureza y calidad invariable, celosamente mantenidas desde entonces, gracias a una constante vigilancia y a un continuo perfeccionamiento de los métodos de elaboración.

La cuna del VINO TORO fué en 1899 una bodega modesta; pero los grandes méritos de este producto le han permitido crecer hasta tal punto, que sin temor a exagerar hoy puede afirmarse que las instalaciones y cultivos de la Sociedad Anónima Bodegas y Viñedos Giol, productora del VINO TORO, son las más importantes del mundo.

S. A. BODEGAS Y VIÑEDOS "GIOL"

Avenida Lezama 21. Años 1930-31 - Buenos Aires  
C. T. A. P. B. 1931-1932-1933-1934-1935

GUEVARA